

César L. Raña Dafonte (1940-2018)

Se nos ha ido definitivamente. El sábado 17 de Noviembre, el maestro y amigo, César L. Raña Dafonte, cerró los ojos para siempre. O para el futuro cara a cara con el Cristo Salvador en el que tan firmemente creía. Su vocación real era la enseñanza, su pasión la filosofía, y su familia. Sacerdote secularizado, fue feliz hasta el postrer momento en compañía de los suyos, de su esposa Pilar Díez Gutiérrez, de sus dos hijos, César y Pablo, y de sus ya cinco y muy queridos nietos, Julia, Pedro, Yago, Inés y Juan. Eran su auténtico tesoro. Escribir sobre César es como hacerlo sobre un hermano mayor que nos deja, casi sin palabras de consuelo. Lo fuimos perdiendo poco a poco. Se jubiló en el 2010, pero todavía disfrutó de su condición de profesor *ad honorem* en la Facultad de Filosofía un par de años, por deseo del Decanato de la Facultad y Rectorado de la USC. La naturaleza es benigna y nos va preparando para el tránsito final, y esto es lo que ocurrió con César. El tiempo fue transcurriendo sin sobresaltos. Los últimos 4 años los pasó, sin embargo, atado a una máquina de oxígeno, que le permitía cierta movilidad, ya poca. Hasta el último año todavía tomábamos café en el Góndola II, con su mujer y la mía, en la plaza de las Casas de Ramírez, por la que tanto luchó en los medios en beneficio de la comodidad de los críos del barrio, así era él, cerca de la Praza Roxa, donde vivía; su pequeña y tranquila, y por fin ya bien acondicionada plaza. De sus últimos cinco días de vida hablaremos luego, en esta difícil necrológica. Le sobreviven 3 hermanas de una familia de ocho, entre mujeres y hombres, capitaneada durante años por una Dña. Lola, la sal de la tierra, la roca firme en que se apoyó César hasta edad tardía, ya que ella murió longeva en el Deixebre, en el que fue maestro su marido D. Pedro Raña, toda una institución allí, pese al corto tiempo vivido, en el contorno, de Sigüeiro a Ordes, donde no sólo formó algunas promociones de alumnos, sino, a la vez, por la noche a muchos obreros, analfabetos, campesinos; preocupándose de buscarles empleo en A Coruña, Santiago de Compostela, o fuera de Galicia. D. Pedro Raña sigue siendo, pasados los años, toda una institución en el lugar. El pueblo agradecido cedió en su momento el edificio de su escuela a Dña. Lola, que, por fortuna, heredó César, donde pudo pasar muchos momentos de tranquilidad, pero también de celebraciones familiares. La primera llamada telefónica de la mañana era siempre para su madre, la segunda para aquél, de nosotros, que más lo necesitara. Así era César, familiar y entrañable, en la línea de su padre, solidario y con un compromiso firme con la educación pública y atención a los más débiles. Así le recordaremos siempre, y así queda para la memoria colectiva de la Facultad. Se me va a permitir una indiscreción, nosotros le llamábamos *Magister Deixebrensis*, algo que no le desagradaba, no sólo porque lo vinculaba directamente a su tierra, sino también porque, de inmediato, le recordaba a sus padres, se le iluminaban sus ojos vivaces y se le humedecían. El día del entierro, en la parroquia de Santa María de Deixebre, el 19 de Noviembre, un gran número de vecinos y paisanos nos trasladaban a los foráneos este clamoroso apego y cariño. Todo lo que aprendió de sus padres, rigor, honestidad, voluntad de trabajo, solidaridad, proximidad, se lo ha transmitido a sus hijos, hoy en puestos de responsabilidad pública en el ámbito del Derecho y la Farmacia, todo un orgullo para él, y personas absolutamente ejemplares y nobles, virtudes que, sin duda, también deben a su madre Pilar, y su temple castellano, que equilibraba la propensión del clan a la emotividad espontánea. Los corazones se resienten con las emociones. Y a los demás, a sus otros hijos, o hermanos, los académicos, que también tuvo. Era persona conservadora, pero liberal y tolerante, amaba a su Galicia

natal, pero nunca fue nacionalista o independentista, fue un excelente futbolista en su juventud, llegando a enfrentarse a los grandes equipos estatales militando en el modesto club granate del Pontevedra, el fútbol era otra de sus grandes pasiones, y era hombre de fe, de honda fe, como toda su familia. Tenía un fino sentido de la retranca, y abusaba casi de él. Tenía el comentario justo para descabalar cualquier desgracia. Era admirado por sus alumnos de filosofía tanto como lo hicieron los de primaria con su padre en su momento.

Sus primeros trabajos versaron sobre Amor Ruibal, de quien no ha dejado de ocuparse ocasionalmente luego. Su estudio capital, fruto de su Tesis Doctoral, es *La Concepción de la Divinidad en el pensamiento de Amor Ruibal* (Santiago de Compostela: USC, 1977). En el año 2000, no hace tanto, se encargaba todavía de la edición crítica del volumen IV de su magna obra, *Los problemas Fundamentales de la Filosofía y del Dogma* (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia / Servicio de Publicaciones, 2000). Además de recordar, en algún trabajo, a sus maestros en este campo («Carlos Baliñas y Ángel Amor Ruibal». En: *La filosofía y sus márgenes. Homenaje al profesor Carlos A. Baliñas Fernández*. Santiago de Compostela: USC, 1997, p. 431-439, o «Vicente Muñoz Delgado y Ángel Amor Ruibal», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 4 (1997), p. 175-187). Luego vino el lento tránsito al medievalismo. Nos referimos a trabajos como: «Averroes según Amor Ruibal» (En: *Averroes y los averroísmos*. Zaragoza: Sofime, 1999, p. 191-196), «La analogía según Ángel Amor Ruibal», *Agora (Papeles de Filosofía)*. Santiago de Compostela, núm. 1 (1981), p. 163-164, «Datos para una teodicea según Amor Ruibal», *Compostellanum*, vol. XXX, núm. 1-2 (1985), p. 141-165, «Un texto de Ángel Amor Ruibal», *Azalea*, núm. 3 (1990), p. 179-222, «Análisis histórico-crítico del argumento anselmiano según Ángel Amor Ruibal», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 2 (1995), p. 59-69, o «Crítica del entendimiento agente según Ángel Amor Ruibal», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 9 (2002), p. 185-205. Fue fuente viva de interés siempre para él. Se inclinó ya de lleno a la filosofía medieval. Debemos destacar, en este sentido, sus monografías: *Pedro Abelardo (1074-1142)* (Madrid: Orto, 1998) y *Juan de Salisbury (1110/20-1180)* (Madrid: Orto, 1999). Sentía auténtica pasión por el siglo XII. Todos recordamos sus inicios, aquella ponencia sobre «El humanismo del siglo XII y su proyección en el humanismo renacentista» (En: *Filosofía y ciencia en el Renacimiento*. Santiago de Compostela: USC, 1988, p. 357-363), tan alabada por Maurice de Gandillac, presente en el acto y congreso. Vinieron luego otros trabajos suyos: «La ética del *Policraticus* de Juan de Salisbury» (En: *Actas del II Congreso Nacional de Filosofía Medieval*. Zaragoza: Sofime, 1996, p. 439-447), «Sobre la tarea del escritor en el siglo XII (Pedro Abelardo, Juan de Salisbury)» (En: *De libros y libreros. Homenaje al librero Enrique Molist*. A Coruña: Universidad de A Coruña, 1999, p. 291-315), «Juan de Salisbury, un pedagogo 'moderno' en el siglo XII» (En: *A educación en perspectiva. Homenaje ó Profesor Lisardo Doval Salgado*. Santiago de Compostela: USC, 2000, p. 731-751), «Lenguaje y filosofía en el siglo XII: Pedro Abelardo, Juan de Salisbury» (En: *Identidad y cultura. Reflexiones desde la filosofía*. A Coruña: Universidad de A Coruña, 2001, p. 281-295), «La vida cotidiana en el siglo XII y la reflexión ética de Pedro Abelardo» (En: *Pensar la vida cotidiana*. Santiago de Compostela: USC, 2001, p. 125-139), «La responsabilidad del escritor en la Edad Media: Pedro Abelardo y Juan de Salisbury» (En: *Hermenéutica y responsabilidad. Homenaje a Paul Ricoeur*. Santiago de Compostela: USC, 2005, p. 339-347), «Transición del platonismo al aristotelismo medieval: Juan de Salisbury» (En: *A tarea de pensar. Homenaje ao Profesor Carlos A. Baliñas*

Fernández. Noia: Sementeira, 2006, pp. 277-285), «Los universales en Juan de Salisbury», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 6 (1999), p. 185-194, donde toca un problema del que se ha ocupado con mayor extensión en otros estudios de divulgación, «La dimensión práctica de la filosofía según Juan de Salisbury», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 10 (2003), p. 219-227, «La libertad en Pedro Abelardo» *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 11 (2004), p. 67-83, «En torno a la ética de Pedro Abelardo», *Agora (Papeles de filosofía)*, núm. 3 (1983), p. 203-211. Otros trabajos tienen un carácter más genérico: «Ratio lucerna. La razón como guía en el siglo XII», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 15 (2008), p. 27-43, «Clavis aurea. Enseñanza y método en el siglo XII», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 14 (2007), p. 137-151, «Natura optima parens. La naturaleza en el siglo XII», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 16 (2009), p. 43-56 (con selección de textos), o «Magistrorum lectio. Una lección del siglo XII», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 17 (2010), p. 81-92 (incluye textos). Últimamente, en relación con el nacimiento del individuo en el siglo XII y el cambio de paradigma en ética, nos ha sorprendido con una fecunda e intensa labor de investigación en torno a los penitenciales, con estudios de carácter general, como su «Corrector et medicus. La ética altomedieval a la luz de los penitenciales», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 13 (2006), p. 159-165, y trabajos de traducción concretos, como el que luego mencionaremos sobre Alano de Lille, o su deliciosa «De vita non sancta en la Alta Edad Media», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 12 (2005), p. 191-204, que permite al lector contemplar en vivo el contraste respecto al nuevo enfoque o giro de la llamada «moral de la intención» de Pedro Abelardo. Siempre quiso escribir un libro sobre el siglo XII. Las condiciones de su salud le impidieron ejecutar este proyecto. Otros tres autores le interesaron: Anselmo de Bec («La verdad según Anselmo de Bec». En: *Actas del I Congreso Nacional de Filosofía Medieval* Zaragoza: Sofime, 1992, p. 357-362, un estudio en profundidad sobre dicha problemática), Alano de Lille («Alano de Lille: los médicos del espíritu». En: *Experiencia et sapientia. Estudios dedicados a la memoria de Ángel Álvarez Gómez*. Santiago de Compostela: USC, 2007, p. 427-437, o «Maestro de Lille. Libro penitencial», introducción y edición crítica, *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 13 (2006), p. 193-213, que se puede incluir ya en el apartado de traducciones, del que luego hablaremos) y, deuda obliga, Pedro Compostelano («Problemática en torno a la obra *De consolacione rationis* de Petrus Compostelanus», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 0 (1993), p. 35-40, «Pedro Compostelano y el recto caminar», En: *Filosofía del camino y camino de la filosofía*. Santiago de Compostela: USC, 2003, p. 179-193, «El combate entre el mundo y la razón, según Pedro Compostelano». *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 1 (1994), p. 27-37 y, finalmente, la voz «Pedro Compostelán (¿? séc. XIV)». En: *Diccionario Enciclopédico do Pensamento Galego*. Santiago de Compostela / Vigo: Xerais / Consello da Cultura Galega, 2008, p. 74-80), figura de la tierra como el mencionado Amor Ruibal, entrada en la que ha revisado los mejores estudios dedicados a este autor (Blanco Soto, González-Haba, Casimiro Torres, entre otros), avanzando nuevas perspectivas de lectura. Algunos estudios están ligados a los Congresos nacionales e internacionales de filosofía medieval, escritos para la ocasión («*Ars interpretandi* en *Guía de Perplejos*). En: *Maimónides y el pensamiento medieval*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2007, p. 293-301, o «*De membris conspirantibus*. Razón y Rebelión en el siglo XII». En: *El pensamiento político en la Edad Media*. Madrid: Fundación Areses, 2010, p. 619-630). Otros recogen escenas de grupo: «Influencias filosóficas en la idea de Dios de los primeros teólogos cristianos», *Agora (Papeles*

de filosofía), núm. 5 (1985), p. 89-100. Ya hemos indicado antes que él ve gérmenes, no sólo del Humanismo, sino incluso de la Ilustración, en algunos autores de la época medieval. Y ha destacado, en ellos, temas que guardan todavía importante vigencia. La educación y la nueva orientación de la ética, desde luego, así como la preocupación, más reflexiva y menos simbólica, en el estudio de la Naturaleza. Por mencionar algunos trabajos, en este sentido, citaríamos: «El diálogo entre culturas» (En: *Concordia y violencia: una reflexión filosófica para el mundo de hoy*. Santiago de Compostela: USC, 2006, p. 125-135) o «La interpretación de textos en la Edad Media» (En: *Horizontes de la Hermenéutica*. Santiago de Compostela: USC, 1998, p. 291-315). De los temas que hemos llamado transversales, destacaríamos aquí especialmente dos trabajos importantes: «La frontera entre razón y autoridad en la Edad Media» (En: *Pensadores de fronteras*. A Coruña: Universidade de A Coruña, 2003, p. 83-97) y «Oríxe e significado do problema dos universais no mundo medieval», *Revista de Filosofía*. Narón. A Coruña, núm. 2 (1993), p. 35-40. Su trabajo en el comité de dirección de la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía, con sede en Santiago, de la que es miembro fundador y en donde participan profesores de las 3 universidades gallegas, le ha permitido ampliar nuevos horizontes en la divulgación de los estudios de su especialidad y abrir nuevas puertas a la investigación, atrayendo a un público más general y menos especializado, pero siempre tan necesario en este campo. También debemos recordar el valor de sus pequeñas traducciones. Especialmente en la sección de documentos de la *Revista Española de Filosofía Medieval*, pero no sólo ahí, nos ha acercado importantes documentos a través su labor de edición crítica. Se interesó, pues, por la literatura de los penitenciales, educación y método, pero hay que destacar también su selección de textos sobre la filosofía de la Naturaleza del siglo XII. Debemos anotar, además, en este cómputo, su versión del «Poema sobre la conspiración de los miembros corporales (*Carmen de membris corporantibus*)» de Juan de Salisbury», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 11 (2004), p. 301-311, la traducción y edición crítica del «Prologus» del *Sic et Non* de Pedro Abelardo, *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 12 (2005), p. 191-204, o la traducción y edición crítica del opúsculo de Honorio de Autún (siglo XII) «*De animae exilio et patria, alias, De artibus* (El exilio y la patria del alma, o Sobre las Artes)», *Revista Española de Filosofía Medieval*, núm. 17 (2010), p. 170-179, o los textos de Hugo de San Víctor, otro de sus autores preferidos, recogida en «Un documento del siglo XII» (En: *Fidelidade a Terra. Homenaxe a Xosé Luis Barreiro Barreiro*. Santiago de Compostela: USC, 2011, p. 385-394). Estos son sus trabajos de Hércules, toda una vida, más de 40 años, que se dice pronto, dedicado en cuerpo y alma al medievalismo en España.

Contribuyó a colocar a la Facultad de Filosofía de Galicia en la órbita del medievalismo, y esto es mérito que nadie le podrá negar ya. Vinculó la USC a la *Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale* (con sede en Lovaina), a la *Sociedad Española de Filosofía Medieval* (con primera sede en Zaragoza, y con sede actualmente en Porto, PT) y a la *Revista Española de Filosofía Medieval* (con sede en Salamanca). Nos ha arrastrado a sus congresos, y nos ha invitado a colaborar en sus medios: Ottawa, Porto, su Salamanca de estudiante, Barcelona, y tantas otras sedes.

Voy a repetir ahora algo que dije con motivo de su jubilación: ‘El otro mérito es ya de índole humana. Tiene que ver con su carácter, enérgico por veces, pero ejemplarmente generoso siempre. Profesor muy querido en la USC, entre los alumnos, por sus dotes pedagógicas y su accesibilidad, no lo ha sido menos entre sus colegas: siempre ha estado ahí, nunca le ha fallado

a nadie, tanto para solucionar una duda teórica o técnica como para echar una mano en un momento de apuro en el trabajo a alguno de sus compañeros, nunca ha dicho que no, siempre ha estado disponible, para orientar, dirigir, ayudar. Es el testigo que, tomado de su padre, ha sabido transmitir a sus hijos', que nos transmitió a muchos, tanto a su familia natural como a la académica. La semana de su muerte ha sido de luto oficial en la Facultad, que encogió el corazón a todos sus compañeros de trabajo y amigos, sin rango, profesores, señora de la limpieza, bedel, administrativos o decano, pues siempre tuvo una palabra de cariño para todos.

He hablado con su familia antes de hacer estas dos confidencias que a continuación añado, y cuento con su permiso, por lo tanto, para hacerlo. Cesar murió a consecuencia de un enfisema pulmonar como ya sabéis. El padre de César, sin embargo, que murió joven, lo hizo por problemas de patología cardíaca que heredaron parte de sus hijos. Su hermano mayor, hasta donde llega mi información, murió de esto. Y el propio César estuvo a punto de hacerlo hace 40 años, siendo ya profesor de historia de la filosofía medieval en la Facultad. Su vida se jugó en apenas 24 horas entonces. Un *bypass* coronario, tal vez múltiple, no sabría bien decirlo, en efecto, en una operación que se realizó a vida o muerte en un hospital de la capital, Madrid, le permitió gozar casi de una doble vida. (Sus hijos bromeaban con él sobre esta circunstancia, con cierto humor negro pues era bastante aprensivo, y se lo recordaban con razón, pues se salvó de aquella *in extremis*.) Pues bien, durante su muy largo post-operatorio, solo y en la capital, pues Pili tenía que encargarse de los niños en Santiago de Compostela, hubo una persona que lo acompañó prácticamente todos los días, y es necesario recordarlo aquí, el Profesor Dr. D. Alfonso López Quintás, fraile mercedario, pedagogo católico y catedrático de Filosofía que fue en la Universidad Complutense de Madrid, gallego de origen, nacido en Santiago de Franza (A Coruña) en el año 1928, y que todavía vive. Otros, en la distancia, o por nuestra juventud, o por falta de información, no supimos captar el drama que vivió en ese momento de su vida. Fue su ángel custodia por todo aquel momento, tan traumático para él, y es justo recordarlo aquí. Y es necesario añadir a este punto, tan personal, tan trascendental para él y su familia, un segundo dato, que he conocido en palabras de su hijo menor Pablo. Se refiere a los últimos 5 días de su vida. Lo reproduzco, insisto, con el beneplácito de la familia. Hay que ir al *Fedón* de Platón para entenderlo mejor, más en profundidad, y tal vez captarlo con algo más de belleza literaria, pero poca en realidad: «¡Bobadas, Simmias! Pues sí que me será difícil persuadir a las demás personas de que no considero una desdicha el trance actual, cuando ni siquiera a vosotros puedo persuadiros, sino que receláis de que me encuentre ahora algo más malhumorado que en mi vida anterior. Además, según parece, os da la impresión de que en mi arte adivinatoria soy inferior a los cisnes, que en cuanto perciben que han de morir, aun cantando ya en su vida anterior, entonces entonan sus más intensos y bellos cantos, de contentos que están a punto de marcharse hacia el dios del que son servidores. Mas los humanos, por su propio miedo ante la muerte, se engañan ahí a propósito de los cisnes, ya que dicen que estos rompen a cantar en lamentos fúnebres de muerte por la pena, y no reflexionan que ninguna ave canta cuando siente hambre o frío o se duele de cualquier otro pesar, ni siquiera elruiseñor o la golondrina o la abubilla, de quienes se afirma que cantan lamentándose de pena. Sin embargo. A mi no me parece que ellos canten al apenarse, ni tampoco los cisnes, sino que antes pienso que, como son de Apolo, son adivinos y, como conocen de antemano las venturas del Hades, cantan y se regocijan mucho más en ese día que en todo el tiempo pasado. Conque también yo me tengo por compañero de esclavitud de los

cisnes y consagrado al mismo dios, y en no peor manera que ellos poseo el don de la adivinación que procede de mi dueño, así que tampoco estoy más desanimado que estos al dejar la vida» (*Fedón*, 84e-85b). No hay mejor retrato para dar cuenta a sus amigos de cómo murió: el martes 13 ingresó en el hospital clínico-universitario aquejado de dificultades respiratorias, el miércoles 14 quedó estabilizado en dicho centro, y jueves 15 y viernes 16, a pocas horas de morir (ya en el día 17), estuvo festejando la vida, la familia y la amistad, según cuenta las personas más cercanas, que esperaban por ello una muy pronta recuperación. Durante esos dos días estuvo feliz, ocurrente, jubiloso, lúcido, contando anécdotas propias o riéndose de las ajenas, luminoso, bromeando, con las agudezas de siempre. Por la noche se sintió intranquilo, le administraron un pico de morfina, pasando la noche tranquilamente, y al día siguiente murió amarrado a la mano de su hijo Pablo, que estaba cuidándolo en ese momento, apenas un segundo de agonía, de inútil lucha, en una tentativa de sacarse la mascarilla de oxígeno, y, al segundo, se le paró ya el corazón, ese gran corazón que siempre tuvo, para siempre. También en ese momento estuvieron presentes en el recuerdo, estoy seguro, sus muchos amigos medievalistas, ya muertos o todavía con vida, Horacio Santiago-Otero, Joaquín Lomba, Jorge Ayala, Pedro Mantas, Antonio Pérez-Estévez, Ramón Ramón Guerrero, Manuel Lázaro Pulido, Josep Puig Moncada, Pedro Roche, José Luis Cantón, José Luis Fuertes Herreros, Fernando Domínguez Reboiras, Josep Manuel Udina, Alexander Fidora, Francisco León Florido, Mariano Brasa, los amigos portugueses, y tantos otros, cuyos nombres no sabría reproducir aquí en su totalidad. D.E.P. Deja también muchos amigos en la Facultad de Filosofía y, en general, en la USC, como ya se dijo.

Pero, aunque no llegó a verlo y a vivirlo, el gremio medievalista ibérico le tenía reservada una sorpresa para los días 22 y 23 de abril de 2019, en que estaba previsto un Simposio en su honor, a celebrar en Santiago de Compostela y organizado por SOFIME: de la que fue socio fundador, y que pronto se convertirá, toquemos madera, en Sociedad Ibérica de Filosofía Medieval, o, en la voluntad de los más audaces, Sociedad Ibérica e Iberoamericana de Filosofía Medieval, o, teniendo en cuenta el legado neo-escolástico común, tal vez Sociedad Ibérica e Iberoamericana de Filosofía Medieval y del Renacimiento. Él, que siempre soñó con celebrar aquí algún Congreso Nacional, lo que implicaba ser sede por 4 años de SOFIME, algo que nunca pudo ser por razones de salud y financiación, y tampoco ahora, estaría contento con este gesto promovido desde Porto por el Equipo de Dirección, y cuyo tema será, precisamente, el de la «amistad» en el Medioevo y primera Modernidad. Tendremos como conferenciante invitado a José Luis Fuertes Herreros, de la Universidad de Salamanca, que disertará sobre la Filosofía del Renacimiento y el sujeto moderno. Una de sus últimas discípulas, medievalista, de sus últimas promociones en la Facultad de Filosofía, Rocío Carolo, leerá un texto del propio César sobre «amistad y filosofía». Por desgracia, será un merecido reconocimiento, pero ya póstumo. Estará su familia. Os esperamos.

MARTÍN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Universidade de Santiago de Compostela